

formar vuestra gloria. Para recordároslos con mayor eficacia, voy á conducirlos hoy á las fuentes sagradas, donde aprendereis nuevamente, que en ellas debe buscarse el origen de vuestra gloria, y recordareis las obligaciones con las cuales os obligasteis con Dios. Tal es el objeto que me propongo en esta augusta ceremonia, en la cual ruego encarecidamente al cielo que dé eficacia á mis palabras, moviendo el corazón de los que han perdido la gracia de su bautismo, á fin de que lloren esta pérdida y la reparen, y preserve á los demás de todo peligro. A. M.

1. La fe nos enseña, y el concilio de Trento lo ha definido, que los hombres no nacerían con la mancha del pecado si no descendieran de la raza de Adán; también nos enseña la fe, que el hombre, culpable por su nacimiento, nunca se justificaría si no renaciera en Jesucristo por la gracia del bautismo. Consignado esto, os diré, hijos míos, lo que Moisés al pueblo de Israel. El Señor os ha dado, le decía, pruebas inequívocas de su bondad: ha hendido las aguas para abrirnos paso: ha aterrado á vuestros enemigos; ha detenido al sol en su carrera; os ha dado un alimento milagroso: sus ángeles, sus profetas, sus milagros, todo ha servido para manifestaros su protección; procurad, pues, ya que se ha dignado contraer alianza con vosotros, no faltar jamás á la palabra que le dais, y no adorar jamás á otro Dios que él. En el bautismo, hijos míos, habéis recibido muestras aun más grandes de la bondad de Dios: os ha dado vida para que fueseis sus hijos adoptivos; y ha hecho en vuestro favor un testamento que os da derecho á su herencia; pero acordaos de que estas ventajas traen consigo tres condiciones, á cuyo cumplimiento estais ya comprometidos. Procurad no faltar jamás á la resolución de serle fiel, que habéis formado por boca ajena. Ved que ha contraído alianza con vosotros, solo por haberos obligado á servirle. Ved también, que al someteros á su imperio, habéis renunciado al culto de Satanás á sus pompas y á sus obras. Promesas son estas tanto mayores, cuanto que se hicieron á un Dios y con el objeto de poseerle; promesas que las firmasteis con la sangre del Hombre Dios, y las hicisteis tomando por testigos á las tres personas de la Santísima Trinidad, cuyo nombre tomasteis. Examinemos todas las circunstancias de este acto.

Vosotros habéis creído y creéis en Dios Padre, Criador del cielo y de la tierra. Al pronunciar estas palabras, habéis reconocido la supremacía de su ser y la bajeza del vuestro; habéis reconocido el poder absoluto que tiene sobre todas sus criaturas, y la obediencia

ciega que le debeis. Vosotros habéis creído, esto es, habéis reconocido su eternidad y los estrechos límites de vuestra vida, su sabiduría y la pequeñez de vuestras luces, su omnipotencia y vuestra inferioridad. Vosotros habéis creído; pero ¿creéis todavía? Y si es así, como lo asegurais, ¿por qué os habéis rebelado tantas veces contra Dios? ¿Por qué habéis desobedecido tantas veces á sus leyes, y habéis despreciado sus preceptos? Vosotros ya no creéis; os juzgo por vuestra propia boca, porque, á Dios solo se le honra con el amor, y si este amor es sincero, debe manifestarse con el cumplimiento de sus preceptos.

Prosigamos, hijos míos. El sacerdote añade: ¿Creéis en Jesucristo? ¿Os sentís con fuerzas para imitar al Dios-Hombre nacido en un pesebre y muerto en una cruz, que vivió en la oscuridad y murió en la ignominia? Es decir; ¿habéis creído, que heredaríais el cielo solo con estas condiciones; que era preciso sufrir para entrar en la gloria, ser humildes de corazón y pobres de espíritu para pareceros á vuestro modelo? ¿Habéis creído, que era menester huir de los honores, temer los placeres, mortificar vuestro cuerpo, ayunar y orar, para conservar la inocencia de vuestra alma? Pues bien, si no os habéis retractado de esta promesa ¿á qué tanta ambición? ¿á qué tan poca obediencia á los que tienen el derecho de mandaros? ¿á qué esa sensualidad, esa vanidad, esa porfía? ¿á qué ese insaciable deseo de placeres, esa afectada irreligion, ese menosprecio de la Iglesia, esos frecuentes escándalos? Todo demuestra, que, en realidad, ya no creéis en nada, puesto que vuestras obras son tan contrarias á vuestra fe; esto indica, que ya no hacéis caso de vuestras promesas, puesto que tan mal las cumplís que, al parecer, las habéis dado completamente al olvido.

Así como Jesucristo en otro tiempo preguntó tres veces á S. Pedro si le amaba, el sacerdote os ha preguntado tres veces, no si amais á Dios, sino si creéis en él. Esta repetición de una misma pregunta, aunque os parezca innecesaria, es muy natural. Habiéndoos bautizado en nombre de la Santísima Trinidad, era menester asegurarse del compromiso contraído con las tres divinas personas; por esto el sacerdote continua preguntándoos: ¿creéis en el Espíritu Santo? Creyendo en el Padre, os habéis sometido á un Señor; creyendo en el Hijo, aceptais un modelo; creyendo en el Espíritu Santo, os comprometéis á escuchar á un guía que no debe indicaros más que un camino, á un doctor que no debe enseñaros más que una ciencia, á un oráculo que no debe emplear más que un lenguaje, á oír una voz que solo resuena en el fondo de una conciencia recta.

Después de comprometeros explícitamente á creer en Dios, ¿quién podía imaginarse que ya en vuestra juventud renunciarais á las luces del Espíritu Santo, y que sumidos en una culpable ignorancia de sus derechos sobre vuestro corazón, os aríais poner en duda la existencia de ese Espíritu divino? Dejarse llevar constantemente del capricho, del géneo ó de la pasión, hijos míos, es ignorar ó desconocer nada ménos que la existencia del Espíritu Santo. Si así no fuese, ¿desoiríais acaso su voz en vez de no consultar en los placeres mas que la fogosidad de una juventud temeraria, ni en las empresas mas que el orgullo ó el descontento, ni en los recreos mas que el uso y las preocupaciones del mundo? ¿Seríais sordos á sus inspiraciones cuando os habla al fondo del corazón, para que obedezcais á vuestros padres, os apartéis de las malas compañías, frecuentéis los sacramentos, santifiqueis las fiestas y temais la ociosidad?

2. Tal vez alguno alegará, que fueron forzosas ó ignoradas las promesas que hizo en el bautismo. Pues bien; ¿no se os preguntó si renunciabais á Satanás, á sus pompas y á sus obras? A Satanás, esto es, si estabais resueltos á declararle la guerra, á cerrarle la puerta de vuestro corazón, á renunciar sus sugerencias, á defenderos de sus tentaciones? A sus pompas, esto es, á cuanto el mundo estima y apetece, al apego á los bienes de la tierra, á los placeres de los sentidos, á las alabanzas de los hombres, al orgullo y á la vanidad? A sus obras, esto es, á todo pensamiento, á toda palabra que tenga por principio la lujuria, á todas las bromas que el mundo sanciona y que el Evangelio condena, á las venganzas que el mundo aplaude y que Jesucristo prohíbe, á los placeres sin los cuales el mundo no puede pasarse y cuyo uso veda la ley de Dios?

¿No son esos vuestros compromisos, amados hijos míos? Por boca de vuestros padrinos, dijisteis: Por incomprensibles que sean los misterios que se me proponen, creo en ellos; por austera que sea la moral necesaria para abrirme el cielo, creo en sus artículos; si es menester renunciar y vencer las malas inclinaciones, renunciaré á todo para siempre. En edad mas adelantada habeis dicho mil veces: creo que Dios me ha criado para amarle y servirle. Renuncio á todo lo que puede retraerme de amar á Dios.

Elpidoforo, exclamaba un dia el diácono Murdton, enseñándole la vestidura blanca que le pusieran en las fuentes bautismales, aquí está la vestidura que te acusará en el dia de las venganzas: yo la he conservado para testificar tu perdición. Y yo, hijos míos, en nombre de la Iglesia, que no ha conservado precisamente la vestidura blanca que os puso, sino los términos en que hicisteis vuestras promesas, la

firma de vuestros compromisos y la de los testigos; en vista de vuestro incumplimiento, os digo tambien: aquí está el libro que da fe de cuanto prometisteis; habeis faltado completamente á vuestra palabra; hasta ahora habeis vivido sin fe, sin virtud, ni paciencia; habeis servido al mundo, al demonio y á sus amigos: habeis profanado, mancillado y deshonrado la vestidura y el título de hijos de Dios. ¿Qué vais á hacer, desgraciados? ya no veo en vosotros vestigio alguno de la inocencia bautismal. Habeis perdido las señales que revelaban vuestra entrada al servicio de Jesucristo. Ya no veo en vuestra frente el carácter de la augusta Trinidad, que en ella estaba grabado. Átese de piés y manos á todos los impostores, y arrójeseles al abismo.

Santa madre Iglesia, ¿qué se han hecho aquellos felices dias en que contabas con numerosos hijos, cuya única ambicion consistia en conservar la inocencia recibida en el bautismo? ¿No nos quedará ya mas que el dolor de ver en los cristianos otros tantos prevaricadores? ¡Ah! á lo ménos, amados hijos míos, si sois de ese número, llorad mientras estais á tiempo para arrepentiros, reparad la pérdida que habeis sufrido, renovad hoy las promesas á que habeis faltado, reconoced el honor de pertenecer á un Dios tan grande como el nuestro, reiterad y observad fielmente vuestros compromisos, y sean ellos el principio de vuestra felicidad en la tierra, al par que el título de vuestro galardón en el cielo. Amen.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

In illa die erit fons patens domui David. ZACH. XIII, 1.

En aquel dia habrá una fuente abierta para la casa de David.

Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum. MARC. I, 4.

Estaba Juan en el desierto de la Judea bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.

Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei. JOANN. III, 5.

Quien no renaciere por el bautismo del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

Baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini Jesu Christi, in remissionem peccatorum. ACT. II, 88.

Sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados.

An ignoratis quia quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus? ROM. VI, 5.

Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed justificati estis in nomine Domini nostri Jesu Christi, et in Spiritu Dei nostri. I. COR. VI, 11.

Non ex operibus justitiæ quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit per lavacrum regenerationis, et renovationis Spiritus Sancti. TIT. III, 5.

Melius erat illis non cognoscere viam justitiæ, quam post aynitionem retrorsum converti. II. PETR. II, 21.

Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus. I. JOANN. II, 1.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

La circuncision que Dios habia impuesto al pueblo de Israel era un símbolo del bautismo que Jesucristo habia de instituir en la ley evangélica: porque así como nadie podia pertenecer al pueblo escogido, que no fuese primero circuncidado (GENES. XVIII, 14), nadie sino despues de recibido el bautismo puede pertenecer tampoco á la Iglesia de Jesucristo, ni entrar en la gloria eterna. (JOANN. III, 5.)

El diluvio universal ahogó á todos los hombres, ménos ocho personas que Dios salvó dentro del arca: pero ahora Jesucristo nos libra del diluvio de los pecados por medio del agua del bautismo, sin la cual no podemos entrar en el arca santa de la Iglesia.

Los cristianos encontramos la salud del alma en las aguas del bautismo como los israelitas encontraron su salvacion en las aguas del mar Rojo. Así como el pueblo de Israel vió con satisfaccion que

¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con la representacion y en virtud de su muerte?

Tales habeis sido algunos de vosotros en otro tiempo, pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el espíritu de nuestro Dios.

Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo.

Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido volver atrás.

Mirad que tierno amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto.

en aquellas aguas quedaron anegados sus enemigos sin salvarse uno siquiera: *Unus ex eis non remansit.* (S. AUGUST.) ; del mismo modo nosotros vemos felizmente anegados en aquellas aguas saludables del bautismo al demonio y al pecado.

Pueden tambien consultarse los pasajes del libro IV de los Reyes, cap. IX, en donde se lee, que Naaman se lavó siete veces en las aguas del Jordan; del profeta Isaías en el cap. XII, 3 y en el cap. LV, 1, en donde se habla de esas aguas misteriosas: del evangelio de San Juan en el capítulo V, 2, en donde se hace la descripcion de la piscina probática y de la maravillosa eficacia de sus aguas.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Christi militiam professus es ad salutare lavacrum, hinc dedisti nomen, hujus sacramenti initiatus es, accepisti donativum et pignus Spiritus Sancti, ne quid dubitares de promisso stipendio, simulque diabolo denunciasti perpetuas inimicitias, renuntiasti omnibus illius pompis ac voluptatibus... jurasti in verba Redemptoris. S. CYPRIAN. DE DUPLIC. MART. AD FORTUN.

Unum novimus baptismum saliferum, quandoquidem una est pro mundo mors, et una ex mortuis resurrectio, quarum figura est baptismum. S. BASIL. DE SPIR. SANCTO, CAP. XV.

Per aquam baptismi transitus est de terrena ad caelestia, ideo Pascha transitus dicitur; hic transitus est de peccato ad vitam, de culpa ad gratiam, de inquinamento ad sanctificationem. Qui per hanc aquam transit, non moritur, sed exurgit. ID. LIB. DE SACRAM.

Confessus es bonam confessio-

En la fuente saludable del bautismo profesaste la milicia de Cristo, de aquí tomaste el nombre, en este sacramento fuiste iniciado, en él recibiste el don y la garantía del Espíritu Santo para que no dudaras del galardón prometido; aquí tambien te declaraste enemigo perpétuo del demonio, renunciaste á todas sus pompas y placeres... lo juraste en nombre del Redentor.

No conocemos mas que un bautismo saludable, así como no hay en el mundo sino una muerte natural, y una comun resurreccion de los muertos, de la cual es figura el bautismo.

Mediante el agua del bautismo pasamos de las cosas terrenas á las celestiales; por esto la *Pascha* se llama paso ó tránsito: este es, pues, el tránsito del pecado á la vida, de la culpa á la gracia, de la impureza á la justificacion. El que pasa por esta agua no muere, sino que resucita.

En el bautismo hiciste una edi-

nem in baptismo, renuntiasti sæculo et pompis ejus coram multis testibus, coram sacerdotibus vel ministris, virtutibusque cælestibus. S. HIERON. IN EPIST. I AD TIMOTH.

Si baptizata est caro Christi quæ sine peccato erat, propter exemplum imitationis, quando magis baptizanda est caro mortis propter evitandum judicium damnationis? S. AUG. IN EPIST. L.

Baptismus non corporis est lavatio, sed animæ. ID. IN EVANG. JOANN.

ficante profesion, por quanto renunciaste al mundo y á todas sus pompas en presencia de muchos testigos, delante de los sacerdotes ó ministros y de toda la corte celestial.

Si fué bautizado el cuerpo santísimo de Jesucristo, que era impecable, para darnos ejemplo, ¿cuánto mas necesita el bautismo el cuerpo de un pecador para evitar su condenacion.

El bautismo es un medio para lavar el alma y no el cuerpo.

BENDICION DE BANDERAS.

Posuerunt signa sua, et non cognoverunt sicut in exitu super summum.

Pusieron sus banderas en el templo, y no conocieron cual era el fin de esta piadosa solemnidad.

(*Psalm. LXXIII, 4.*)

No os parezca, señores, que vengo al santuario de la paz á pronunciar un discurso evangélico, con motivo de una ceremonia santa, para despertar en vosotros ideas de fuego y sangre, y para animaros á conseguir victorias: aquella palabra, cuyo ministro soy, es palabra de reconciliacion y de vida, destinada á reunir los griegos y los bárbaros, á hacer que habiten juntos, segun la expresion del Profeta, los leones, las águilas, y los corderos; á juntar bajo una misma

cabeza todas las lenguas, todas las tribus, y todas las naciones; á calmar las pasiones de los príncipes y de los pueblos; á confundir sus intereses, destruir sus envidias, poner límites á su ambicion, é inspirar unos mismos deseos á todos aquellos que tienen una misma esperanza; y si alguna vez aconseja guerras y batallas, son unas guerras que todas se terminan dentro del corazon, y unas batallas de la gracia.

Ademas de que me acuerdo, de que estoy hablando en presencia del mismo altar del Cordero, que vino á pacificar el cielo y la tierra.

Tened pues á bien, señores, que dejando á parte el cuerpo, por decirlo así, y las exterioridades de esta ceremonia, os manifieste su espíritu; que sin meterme á examinar su antigüedad y grandeza, solamente me detenga en la utilidad que en ella se halla; y que en vez de hablar de la gloria de las armas, y del aprecio que siempre han hecho de ella los pueblos, os hable de los peligros de este estado, y de los medios para conseguir en él una gloria inmortal y sólida. Pidamos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. ¿Por qué os parece que aun las naciones mas bárbaras, todas tienen una especie de religion militar, y que su culto se halla siempre mezclado con las armas? ¿Por qué os parece que los romanos se manifestaban tan celosos de poner sus águilas y sus dioses á la frente de sus legiones, y que los demas pueblos escogian lo mas sagrado de sus supersticiones, y pintaban sus jeroglíficos y figuras en sus estandartes? Esto era sin duda para que el tumulto y la agitacion de las guerras no fuese motivo de que se olvidasen los hombres de lo que deben á Dios, que preside en ellas, y para que teniéndolo continuamente á la vista, se hallasen como en una infeliz imposibilidad de olvidarse de él. ¿Por qué Constantino, despues de conquistarle para sí la cruz, hizo levantar esta señal de todas las naciones en medio de sus ejércitos? Y finalmente, ¿por qué aun el día de hoy consagra la Iglesia con oraciones de paz y caridad estas fatales señales de la disension y de la guerra? Esto es sin duda para que tengais presente, que aun la misma guerra es una especie de culto religioso; que el Dios de los ejércitos es el que preside á las victorias y batallas; que los conquistadores, las mas veces, no son entre sus manos mas que instrumentos de ira de que se vale para castigar los pecados de los pueblos; que no hay mas verdadero valor que el que nace de la religion y de la piedad: y, finalmente, que las guerras y revoluciones de los estados son un puro juguete á la vista de Dios, y una mutacion de escena en el universo: que solamente Dios es inmutable, y